

abrir el Rey el Parlamento, la muchedumbre apiñada le vió pasar no silenciosamente, como á Luis XVI los parisienses despues de la prision de Varennes, sino agitada é imponente profiriendo amenazas, silbando á la comitiva real, pidiendo á gritos *paz y pan*, y repitiendo aquellas voces de *¡no más Jorges!* que ya se habian escuchado otras veces: hubo hasta una tentativa de regicidio, siendo preso un hombre que disparó contra el Rey un fusil de aire comprimido. Guillray, ante todo enemigo de Francia á quien aquellas manifestaciones aprovechaban, se ensañó con el partido popular, atribuyó á las oposiciones el fracasado crimen, y ridiculizó sus intentos sin que por eso se hiciera esclavo de la córte, á quien acerbamente vituperaba, ni del ministerio, á quien expuso á la pública vergüenza, porque compuesto todo de individuos cuya aficion al vino era notoria, tuvo el poco tacto de intentar la exaccion de un nuevo tributo sobre las bebidas: Pitt y Dundas aparecieron bajo los rasgos de Baco y Sileno.

Combatido fuertemente el primer ministro y colocado enfrente de la nacion entera que pedia la paz, suspende el *Habeas Corpus*, hace sentir á los descontentos todo el peso de su poder, cada dia más autoritario; la emigracion aumenta de una manera fabulosa, los presidentes de las asociaciones políticas se ven obligados á refugiarse en la naciente República de Washington, y sólo el Jurado queda en pié como asilo y defensa de las libertades públicas; entonces Guillray, que á pesar de sus ataques á Pitt le consideró siempre y no le atacó sino en cuestiones de poca monta, se colocó de su parte, y siempre animado de odio implacable contra Francia, puso su lápiz al servicio del Gobierno, ensañándose con las oposiciones, á quienes acusaba de complicidad con los extranjeros, y representando á Fox y Sheridan, que ofrecian en el altar de un ídolo que tiene forma de *san-cullote*, la marina inglesa. Entonces publicó tambien *La regeneracion patriótica*, estampa quizá superior á todas sus obras, en que el Parlamento inglés aparece vestido á la francesa, poblado por representantes enanos y por lores del partido liberal que queman la Biblia y la Carta-Magna, emblemas de la libertad religiosa y civil, mientras lord Shelburne pesa en una balanza la corona real y el gorro frigio. Partidario de Pitt como patriota y jefe de partido, combatíale Guillray como hombre, como particular: en la época en que Lóndres y una gran parte de Inglaterra sufrie-

ron los horrores del hambre, corrió la voz de que el primer ministro pasaba las noches en su quinta, inmediata á la capital, gastando en orgías sumas cuantiosas, al tiempo mismo que los mendigos y los jornaleros caian muertos de inanicion y de frio por las calles y los campos: Guillray entonces asestó sus tiros contra Pitt, y tal vez contribuyó mucho, ayudado por el incesante clamoreo de la opinion pública, á que cesaran aquellas cenas dignas de la córte más corrompida; en una de las caricaturas que con tal motivo publicó, se ven á través de las rejas de la casa de Pitt los restos del banquete, suficientes para hartar un ejército, sobre la mesa, en torno de la cual caidos en ridículas posturas ó tumbados en el suelo, duermen borrachos los comensales, mientras en la puerta de aquel suntuoso palacio, los jornaleros y los inválidos que han servido á la patria roen tronchos de legumbres y mendrugos de pan; á lo lejos, la justicia armada de punta en blanco amenaza á los unos y promete á los otros el cielo á que alza los ojos como implorando ayuda.

Por aquellos años en que, debilitadas las facciones y cansados de luchar los partidos, Pitt ejerció un poder casi omnímoto sobre Inglaterra, y esta influyó poderosamente en los destinos de Europa, Guillray creó un personaje que introducía en todos sus dibujos; era una personificación de Pitt, que bajo el nombre del gigante *Fac-totum*, decidía todas las cuestiones, resolvía todas las dudas, allanaba todos los obstáculos y vencía siempre, socorrido por la fortuna cuando no por la decision y la audacia. En una de las muchas estampas en que figura el gigante *Fac-totum*, su cara es el retrato de Pitt, algo abultadas las facciones y exagerados los movimientos por las contorsiones que le obliga á hacer un *bilboquet* que juega con destreza. Otras veces *Fac-totum* hace alusion á diferentes episodios de la vida del ministro inglés; así, cuando el Banco se negó á seguir prestando dinero al Gobierno, aquél, con grandes orejas de pollino y convertido en nuevo rey Midas, trueca, no en oro, sino en papel, cuanto sus manos tocan, y cuando se trató de cobrar un impuesto sobre los sombreros, el gigante, por eximirse del pago, se cala el gorro frigio de los republicanos franceses.

De mayor importancia que las citadas son algunas caricaturas de Guillray contra la familia real, especialmente las tituladas

Nuevo medio de pagar la deuda nacional, La muerte, el pecado y el diablo y El aficionado á miniaturas. Publicóse la primera hácia 1786 con ocasion de una proposicion presentada en el Parlamento para que la nacion pagase las cuantiosas deudas del Rey, generalmente considerado como miserable y tacaño, culpable, segun algunos, de querer intentar á fuerza de oro el restablecimiento del poder absoluto: Jorge III y la Reina salen de la Tesorería con los bolsillos repletos de monedas, cargados con fardos de papel del Estado, y haciendo ridículas contorsiones para sujetar los talegos conque Pitt les obsequia; en el fondo de la composicion, el príncipe de Gales, á quien la opinion pública suponía víctima de la avaricia paterna y que como todo heredero de una corona mal llevada era querido del pueblo, rechaza con dignidad una letra de 500.000 libras esterlinas conque pretende obsequiarle el duque de Orleans: los muros están cubiertos por carteles y anuncios que dan idea del estado del país en aquel tiempo: en uno se lee *La economía, cancion antigua*; en otra *La propiedad inglesa, farsa*. El hijo del Rey lleva por mote en su escudo *Muerto de hambre*, y enseña sus manos vacías á un mendigo que pide limosna.

En *La muerte, el diablo y el pecado*, Guillray inspirándose en un episodio del *Paraiso Perdido* representa á los dos primeros bajo los rasgos de Pitt y Thurlou luchando encarnizadamente, en tanto que la reina, que personifica el *pecado*, pugna por separarlos.

El aficionado á miniaturas tuvo origen en una enemistad personal de Guillray contra el Rey. Quiso Jorge III poseer un cuadro cuyo asunto fuera el *Sitio de Valenciennes*, é hizo el encargo al célebre pintor Louthembourg, quien en compañía de Guillray trazó los estudios del lienzo, repartiéndose el trabajo de modo que aquél debía pintar el paisaje y éste los grupos de figuras; presentaron ambos al Rey los croquis tomados del terreno, y los bocetos y apuntes para los personajes, y el monarca alabó la obra del paisajista; pero en cuanto á los abocetados grupos de Guillray dijo, como Luis XIV ante los cuadros de escuela holandesa, "*quitadme de ahí esos muñecos*." Ajado el amor propio del artista, lanzó desde entonces á la circulacion gran número de caricaturas contra el soberano, pero ninguna tan importante como *el aficionado*, que no es otro que el mismo Jorge III, cuya pasion por las miniaturas

era grande, examinando como buen avaro á la mezquina luz de un pequeño trozo de bujía puesto en un apura-cabos, un medallon en que cree encontrar la figura de una mujer hermosa, y da con el retrato de aquel destructor de tronos que se llamó Cronnwell; la expresion que el caricaturista ha dado al asombrado rostro del Rey, está llena de gracia, y como sátira personal puede asegurarse que es la mejor del dibujante escocés.

Podrian citarse otras muchas de sus obras, pero ninguna como las ya mencionadas daría tan exacta idea del talento caustico de Jaime Guillray quien, si bajo cierto punto de vista fué inferior á Hogart puesno merece como éste el dictado de moralista, dió en cambio más variedad á sus trabajos en los que á pesar de tener carácter esencialmente político, no se olvidó de satirizar las costumbres, las modas y los hábitos ridículos de una sociedad profundamente perturbada; hácia 1811 sus obras dejaron de atraer tan poderosamente la atencion pública y cuatro años despues Guillray murió loco.

Espíritu independiente, pero apasionadopatriota, luchó contra aquella Revolucion, que inundó de luz la inteligencia de los pueblos, no por aborrecimiento á los principios que proclamaba, sino por ser obra de franceses. Más adelante encontraremos algunos de los ataques que la dirigió y aunque desazonados algunos y violentos todos, no podremos ménos de reconocer y confesar la gracia y la intencion que tienen.

Ménos hostil á Francia, quizá por conocerla bien, fué Tomás Rowlandson (1756-1827), dotado de un tino especial para hacer resaltar en sus dibujos el ridículo de las cosas y los hombres. Nació en Lóndres y fué educado por la viuda de un tío suyo, mujer jóven y hermosa que, adivinando las disposiciones de su pupilo, le permitió dedicarse por completo al dibujo y logró obtener para él una plaza de discípulo en la naciente Academia Real de Lóndres.

Muerta aquella, y heredero Rowlandson de una fortuna respetable y una gran coleccion de objetos artísticos, pasó algunos años sin trabajar, sin manejar, como el mismo decia su gran recurso, el lápiz: faltó, por fin, de otros hubo de recurrir á él, empezando á darse á conocer con tal suerte, que poco tiempo despues de publicadas sus primeras estampas, los editores hacian grandes sacrificios por poder anunciar que en su almacén se vendian las obras de Rowlandson. Empezó éste por ridiculizar las costumbres, las

modas, las preocupaciones sociales, siempre fecundas en accidentes y detalles cómicos, y en 1784 se dió á la política, afiliándose al partido liberal que capitaneaba Fox, si bien conservó siempre la independencia de carácter que resplandee en sus mejores y más celebradas caricaturas.

La disolucion del Parlamento que precedió á la elevacion de Pitt le inspiró el *Campeon del pueblo*, dibujo en que Fox, defendido por el escudo de la verdad y esgrimiendo la espada de la justicia, lucha con un mónstruo de horrible forma y múltiples cabezas, en que están representadas la prerogativa real, la tiranía, la intriga, la doblez, la corrupcion y la envidia; combaten junto al *leader* del liberalismo británico los ingleses que se sienten protegidos por él, los escoceses á quienes ofrece la libertad de cambios, en tanto que los indios, á quienes ha prometido redimir de la opresion de la célebre Compañía rezan por su triunfo.

El cerdo del diezmo, estampa que publicó bajo un pseudonimo, nos presenta al cura de un distrito rural, recibiendo en la sala de su casa á una jóven labriega que deposita un gorrino á los piés del encargado de la cura de almas: la figura de la muchacha es admirable de gentileza y gracia y en cuanto á la del pastor protestante, está tan bien caracterizado el tipo del cura de campo, colorado y gordo, tardo en los movimientos, súcio y al parecer cebado, que duda uno sobre cuál sea el cerdo y cuál el hombre.

La subasta del Estado, es una sátira contra aquellos procedimientos autoritarios, que hoy se califican de conservadores, empleados por Pitt en defensa de su poder y contra la soberania de la nacion; el ministro adjudica á quien le place, y segun su capricho, los dotes en que se han dividido los derechos del pueblo, y que tienen en las manos los ministros, dispuestos á entregarlos á la primera señal de su jefe. Los diputados liberales salen de aquel lugar de oprobio invocando á la juscicia y á la pátria, alguno, aludiendo á la insurreccion, dice por lo bajo, *ahora ó nunca*; y mientras Fox puja por que no le arrebaten el lote de los derechos del pueblo, Dundas, ministro en cuerpo y alma entregado al demonio del absolutismo, murmura para su capote: *sólo así podemos cobrar los impuestos*. De otros trabajos de Rowlandson, nos ocuparemos al tratar de las caricaturas que en pró y en contra de la revolucion francesa se hicieron.

Ménos popular que Guillray, é inferior á él como artista, fué Sayer que, hijo de un capitán de la marina mercante y destinado á la carrera del foro, dejó las leyes por el lápiz, y afiliado al partido *tory* y fiel á Pitt, respecto al cual no quiso ó no supo mantenerse independiente, atacó incesantemente á las oposiciones con la dureza propia de todos los dibujantes ingleses. Sobresalió en las caricaturas personales pero sus trabajos más importantes fueron motivados por sucesos políticos; cuando el proceso de Warren-Hastings, que ya hemos apuntado, Sayer le defendió, si no por estar convencido de su inocencia por servir los intereses de la córte, y en el dibujo que trazó con aquel motivo presentó abultados y desfigurados los cargos que se hacian á Warren. En 1795 hizo sátiras sangrientas contra determinados hombres políticos; dió á Whitbread la forma de un tonel de cerveza, pintó á Stanhope como una lancha cañonera que, guiada por la democracia y amenazando á la córte, navegaba contra la corriente de la opinion pública, y retrató á Wilberforce coronado de veletas que indicaban claramente su volubilidad política. La estampa de su mano que causó más impresion, fué la *Entrada triunfal de Karlo Khan*, nombre con que acostumbraba á designar á Fox; representóle montado en un elefante, que llevan de las riendas Lord North y Burke, entrando procesionalmente con numeroso séquito en la calle donde la compañía de las Indias tenia establecidas sus oficinas; en una ventana del opulento albergue de aquella sociedad de especuladores, hay un pájaro negro que lleva en el pico una cinta y escrito en ella este verso de Shakespeare: *es el cuervo, el vocinglero y siniestro augur de los males futuros*. Fox habia propuesto á la Cámara la promulgacion de una ley favorable á la India, y su proyecto inspiró á Sayer este dibujo que casi enriqueció al editor que lo dió á la estampa.

Como todas las medidas de los gobiernos de la revolucion francesa, las adoptadas contra el clero fueron recibidas en Inglaterra con muestras de simpatía por los liberales y consideradas por los autoritarios como grandes iniquidades. Sayer, entregado por completo á los últimos, hizo verdaderos esfuerzos de ingénio para desautorizar aquellos decretos de la Francia republicana contra los ministros de una religion que, debiendo ser el centinela más avanzado de la libertad, se ha puesto enfrente de ella y sirve de pretexto y escudo á toda tentativa reaccionaria. Carácter ménos inde-

pendiente que Guilray, ó más indiferente tal vez, no luchó por la causa que defendía con tanto ardor como el caricaturista *Wihg* por la suya. Dibujaba con facilidad y sus obras pueden servir de modelo en su género.

Jorge Cruikshand cuyo padre Isaac, viejo escocés acérrimo partidario de los Estuardos y amigo de Pitt, había sido también caricaturista, se dió á conocer desde una edad temprana como hábil y fecundo satírico. Fusselli regentaba una cátedra de dibujo en la Academia, cuyas plazas se proveyeron durante algun tiempo por oposicion, cuando una noche un bedel entró en el aula con un dibujo á pluma, y poniéndolo ante los ojos del maestro le dijo: «el autor solicita ser vuestro discípulo.» Admirado Fusselli, contestó: «decidle que entre, pero que tendrá que trabajar mucho para obtenerlo;» poco despues Jorge Cruikshand era el primer dibujante de aquella escuela.

Demócrata de corazon y enemigo de todo privilegio y todo abuso, fundó en compañía del editor Hone un periódico titulado *El aplauso á la canalla*, desde cuyas columnas atacó constantemente la corrupcion de la córte, dando publicidad á los escándalos que lo más *escogido* de la sociedad inglesa daba por aquel tiempo. Pintó á Pitt intentando en vano apagar la llama revolucionaria, predijo el fracaso que habian de sufrir en Rusia las legiones napoleónicas y mucho antes que los frios desbaratasen los proyectos del emperador, le pintó cubierto de hielo y cercado de los cadáveres de *los debiles que sucumbian*, como dijo el célebre parte, por el cual conoció Francia el triste resultado de los esfuerzos de su soberano: no contento con haber anunciado la derrota del primero de los napoleónicas, hizo la caricatura de los muchos proyectos de monumentos que para perpetuar su memoria se discurrían en Francia, y trazó uno en que la estatua del emperador coronaba la cúspide de una pirámide fabricada con huesos humanos y escombros de ciudades destruidas.

Por sus caricaturas sociales obtuvo una reputacion no lograda por ningun otro artista inglés, hecha excepcion de Hogart y Guilray; la más importante titulada *La vida en Londres*, es quizá la más afortunada sátira que se ha hecho contra esa vida de aventuras juveniles que muchos creen indispensable para adquirir la experiencia necesaria á la vida, y que en España se comprenden en una

sola palabra, *correrla*. Ilustró Cruikshand gran número de obras, entre otras el *Han de Islandia* de Víctor Hugo, la *Demonología* de Walter Scott, las novelas de Goldsmith y Fœe, y las obras de Dickens, dedicando sus últimos años á la publicacion de un periódico satírico el *Omnibus*, de un *Almanaque cómico* y de una série de folletos, *La botella*, enriqueciendo con sus dibujos á los editores, alguno de los cuales hizo treinta ediciones de un libro ilustrado por él vendiendo más de 250.000 ejemplares.

Si en Inglaterra tuvo la caricatura más importancia que en el resto de los pueblos de Europa, no debe por esto suponerse en ella una corrupcion social superior á la de la Francia del Regente ó la España de Carlos IV: lo que en Inglaterra fué mayor, lo que en ella dió vida á este género artístico, fué la libertad de que gozaron los que atacando lo malo y lo feo, combatieron por lo bueno y lo bello. Las costumbres inglesas llegaron á un extremo lamentable de degradacion, pero allí, al ménos, no se obligó á los buenos á sancionar con el silencio la conducta de los malos.

Desde la publicacion de las primeras caricaturas inglesas hasta hoy, nunca han faltado en el Reino Unido artistas que hayan esgrimido el lápiz satírico; cierto que muchas veces los que reprendían la conducta agena no llevaban una vida intachable, pero, ¿qué importa? el hombre muere y sus obras quedan. No hubo error, no hubo en Inglaterra maldad, delirio, obcecacion, ni vicio que quedara libre de la caricatura: ella nos presenta al avaro Jorge III y á su tacaña esposa asando en las parrillas las sardinas que han de almorzar; cuando el conflicto de la Regencia nos deja ver la anomalía de que el partido liberal exija el cumplimiento de la ley, mientras el conservador aboga por la reforma; cuando la corrupcion de la córte de los Jorges tercero y cuarto permitió que las señoras de la nobleza se presentaran medio desnudas en los bailes, nos las pinta en sus frescos trajes, rodeadas de hombres cubiertos de lazos y brillantes, con la cabeza empolvada, y compitiendo en despilfarro con las *ladyes* que, despues de preparar encerronas á los hijos de casas grandes, llevaban en sus prendidos 30.000 libras esterlinas en piedras preciosas; la caricatura atacó la corrupcion electoral que sirvió de punto cuando Walpole presidió el ministerio; ella puso en ridículo á las damas que cambiaban sus gracias por votos y á los agentes del gobierno que se disfrazaban de

liberales para promover colisiones y escándalos; ella, finalmente, expuso en la picota de la vergüenza pública á los obispos que mantenían relaciones con bailarinas, á las damas que tenían su renta principal en el producto de los lupanares, á los cortesanos que se presentaban en las fiestas palaciegas sin más traje que la histórica hoja de parra, á los que llevaban á sus hijas para que se perdieran en los jardines de Windsor con el príncipe de Gales y sus compañeros de orgía, y á todos aquellos que ofrecieron sabroso pasto á la mordaz y cáustica sátira propia del carácter inglés, serio y formal, pero que, como ha dicho un escritor francés, de labios adentro es capaz de reirse de sí mismo.

Y en verdad que pudo hacerlo cuando la furia por las especulaciones y la fiebre de explotaciones y compañías se apoderó de aquella Inglaterra tan prudente y tan práctica: cuando el contagio de las aventuras rentísticas de Law llegó hasta el punto de fundarse en Londres compañías para cebar puercos é importar mulas á España, cuando se crearon sociedades para educar hijos ilegítimos y curar la gota, cuando se pretendió resolver por la asociación el movimiento continuo, y hubo presbítero que propuso explotar la tierra de Ofir y hasta el gobierno pensó en amortizar la deuda valiéndose de una sociedad por acciones, ¿como no habia de cebarse la sátira en aquella mezcla de estúpidos y pillos que parecia constituir la sociedad inglesa? Cuando despues de las locas desvirtuaciones del crédito, las acciones que habian subido mil por ciento en una semana, quedaban en un dia más bajas que la temperatura del polo, y los cajeros se fugaban y los estafadores huían á Norte-América, ¿cómo habian de faltar caricaturas?

El hombre es siempre víctima del ridículo cuando merece serlo y en verdad que lo mereció grandemente en aquel país y por aquellos tiempos.

VI

Si la caricatura es en Inglaterra esencialmente política, es en Francia eminentemente social; las costumbres, las modas, las preocupaciones sociales, las aberraciones todas del entendimiento han sido siempre y son allí ridiculizadas con un acierto y una gracia propia exclusivamente del pueblo francés; el sentido cómico está

allí más desarrollado que en parte alguna. Esa sátira delicada y fina que brota espontáneamente de los labios, como atraída por todo lo risible, es indisputable privilegio del carácter francés, que encuentra en el idioma mismo un aliciente poderoso y un medio muy adecuado de expresion.

La literatura francesa presenta en todas las épocas de su historia pruebas de nuestro aserto, el poema del Zorro, las obras de Rabelais y de Boileau, las de Piron, Scarron, Molière y tantos otros que bajo distintos aspectos y desde diferentes puntos de vista han considerado lo cómico, demuestran la importancia de este elemento artístico en aquel pueblo. Por otra parte, la sociedad francesa se ha prestado siempre y en alto grado al ridículo: el espíritu aventurero y caballeresco de la Edad Media, el desorden de ideas producido por el Renacimiento, la corrupcion más ó menos esplendorosa del siglo décimo-sétimo, las violentas conmociones que precedieron á la Revolucion, las aspiraciones de ésta primero, sus triunfos luego, sus desórdenes y su decadencia más tarde, los sueños de dominacion universal que inspiró el Imperio, la caída del coloso que le fundó, la Restauracion de la llamada monarquía legítima, aquella otra monarquía de Julio, verdadero entronizamiento de la mesocracia, la segunda República con sus aspiraciones comunistas, y el cesarismo socialista del segundo Imperio han impreso á la sociedad francesa con sus contradicciones y sus luchas, con sus aspiraciones y sus triunfos, sus victorias y desfallecimientos, un sello de jovial excepticismo siempre dispuesto á desconfiar de todo, á combatirlo todo con la risa, á hacer burla de todo y á oponer siempre, cuando oprimido, á la fuerza la sátira y al despotismo, esa sonrisa de incredulidad en cuanto no sea la libertad y la justicia.

La época de mayor grandeza para Francia, y tambien de mayor corrupcion, tuvo aquellos grandes poetas satíricos, á la vez producto, reflejo y castigo del estado de la sociedad. Piron, que con la *Metromania* atacaba la tendencia literaria de su tiempo; Molière, gran revolucionario en la esfera del arte, que libertó al teatro de la opresion del clasicismo degenerado; Boileau, que declaró guerra sin tregua á los académicos de Luis XIV; Scarron, que combatió por la moral cuando las grandes cortesanas eran las señoras de Francia; Rabelais, que fué para las comunidades reli-